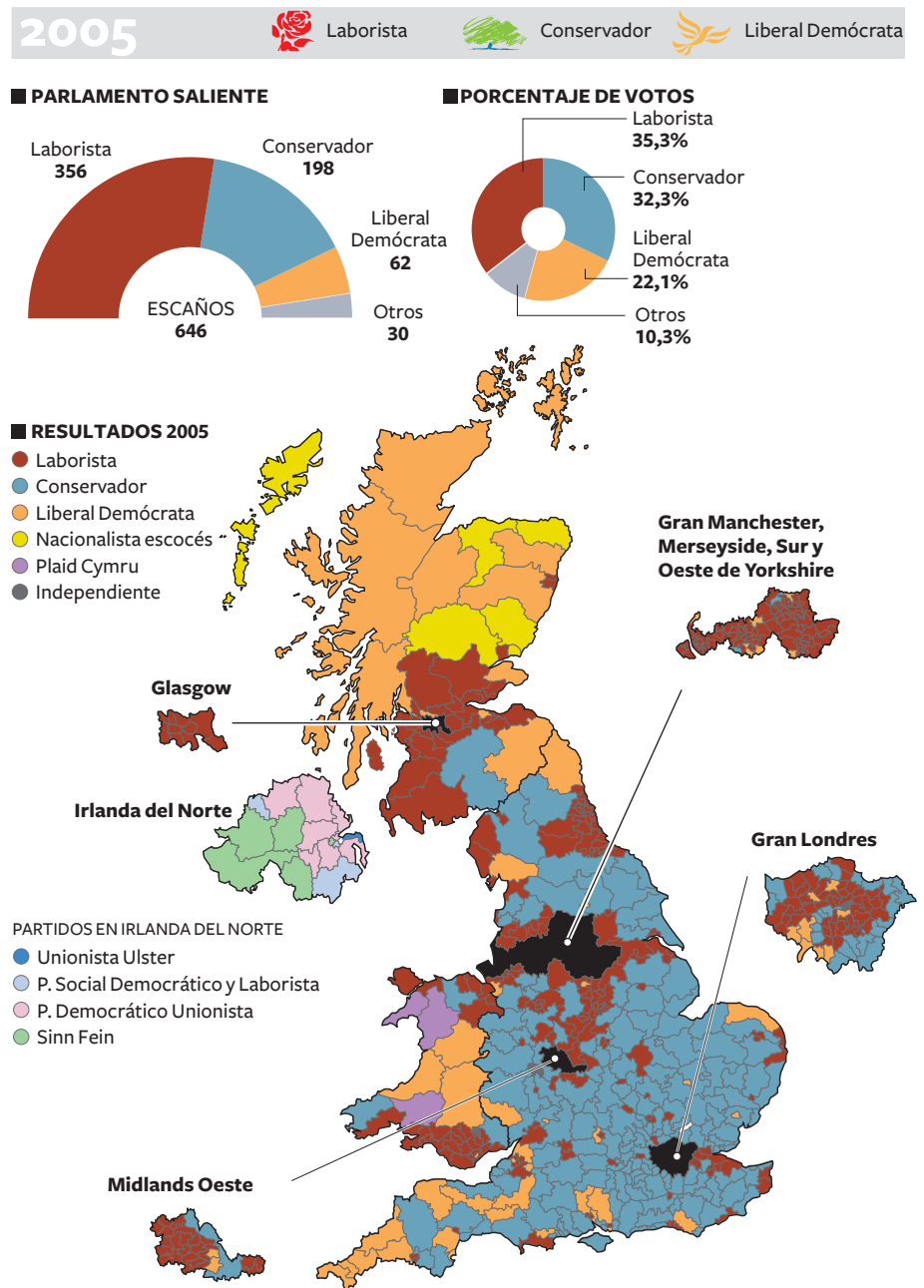
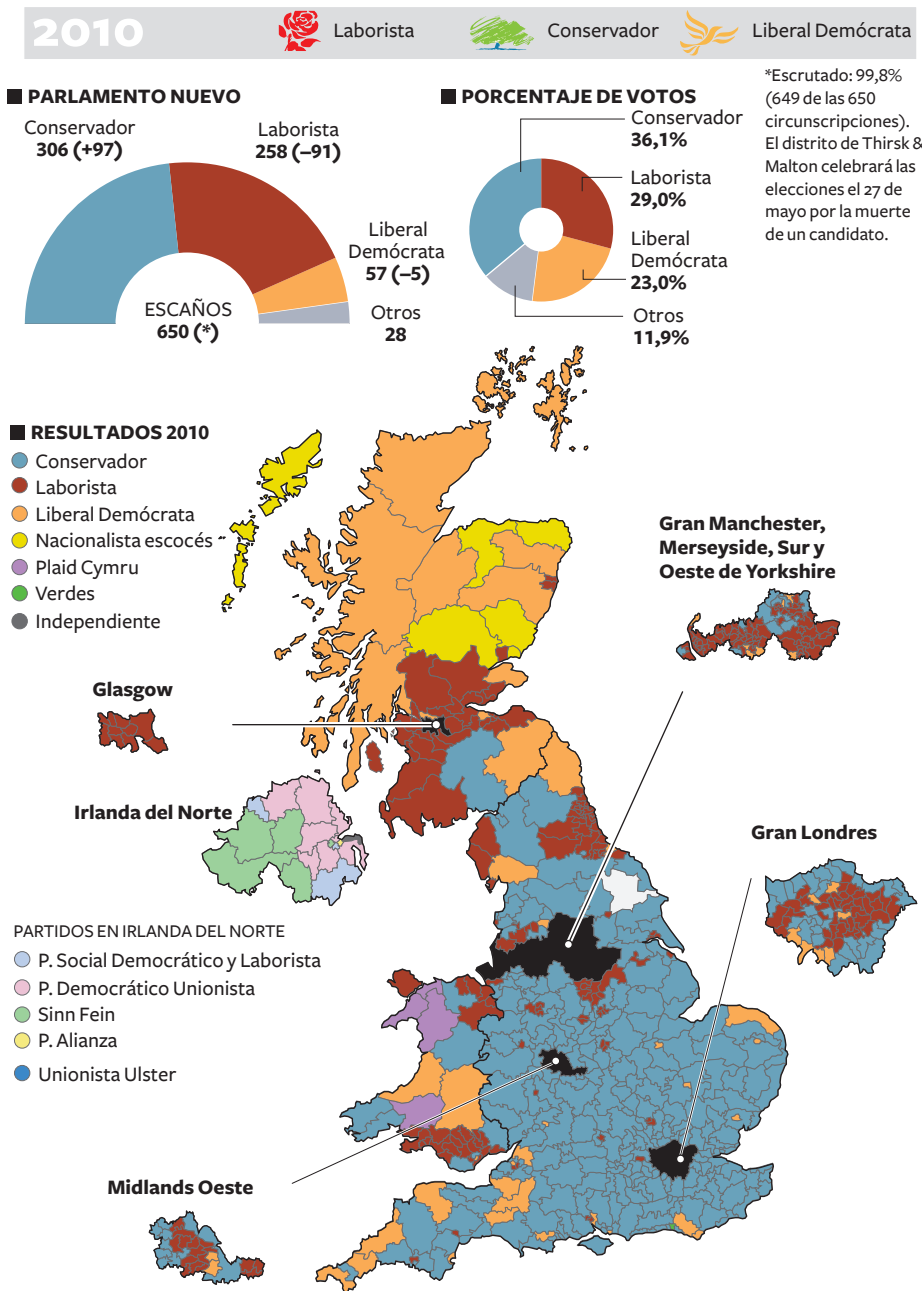


El nuevo mapa político británico



REUTERS/EL PAÍS

Los mercados dejan margen para un acuerdo político

ALICIA GONZÁLEZ, Madrid

Los mercados suelen ser poco amigos de la indefinición y los inciertos resultados electorales de Reino Unido provocaron ayer la irremediable caída de la libra, de los bonos y de la Bolsa. Incluso el comunicado de dos de las principales agencias de calificación, Standard & Poor's (S&P) y Moody's, ratificando la valoración de la deuda británica fue interpretado por los inversores apenas como un respiro temporal antes de pasar a exigir un claro plan de ajuste.

"La gente está teniendo miedo según se va desvelando el escenario político", aseguraba Jeremy Stretch, analista de Rabobank. "La rentabilidad de los bonos se ha disparado y eso no refleja, precisamente, un voto de confianza y la libra está reaccionando de la misma manera".

Lo cierto es que la divisa británica llegó a caer al principio de la sesión hasta un 3,5%, una tendencia que sólo se frenó cuando el liberal Nick Clegg declaró que eran los *tories* los que tenían que tomar la iniciativa de

formar gobierno. El índice de referencia de la Bolsa de Londres, el FTSE 100, se dejó ayer un 2,6%, lo que supone que 30.000 millones de libras abandonaron ayer el mercado londinense.

El diferencial entre el coste de la deuda británica y el de la alemana llegó a alcanzar el máximo en 12 años, aunque luego se redujo una vez se supo que la triple A de los bonos no estaba en juego. Al menos de forma inmediata.

"La ausencia de una mayoría clara no debilita necesariamente la capacidad del gobierno para estabilizar los parámetros de la deuda en los próximos años", señalaba Moody's en su comunicado. S&P mantiene la perspectiva negativa y advierte que tomará una decisión sobre el *rating* a finales de año.

"Al final, el mercado ha decidido ser pragmático y apostar por la probabilidad de que se forme un gobierno en los próximos días", aseguraba Steve Major, de HSBC. Sólo que, con la crisis griega de fondo, el pragmatismo de los inversores no va a durar eternamente.

"Más de dos horas bajo la lluvia y no pudimos votar"

Miles de británicos se quejan del cierre puntual de las urnas a pesar de las colas de último momento en un día laboral

PATRICIA TUBELLA
Londres

"Éramos centenares los que hicimos cola durante más de dos horas bajo la lluvia, pero al final muchos no pudimos votar porque acabaron cerrándonos las puertas". Quejas como la de David Wheeler ante un colegio electoral de Sheffield se replicaron a lo largo de una jornada electoral marcada por el caos e incluso por algunos conatos de rebelión. Un grupo de estudiantes de la misma circunscripción intentó bloquear al traslado de las urnas al ver frustrado su estreno como votantes.

Los responsables de los centros electorales del sur y el este de Londres, de Manchester, Birmingham, Newcastle y tantos otros puntos de las islas cumplieron estrictamente con la ley al interrumpir la afluencia de votantes a las diez en punto de la noche. Sin embargo, una mayoría de británicos sigue haciéndose la misma pregunta. ¿Por qué una de las democracias más sofisticadas del mundo se reveló incapaz de garantizar a todos sus ciudada-

nos el derecho de votar? A partir de las seis de la tarde, cuando han cerrado las oficinas y los trabajadores regresan a casa, las aglomeraciones frente a muchos colegios ya auguraban lo peor. Muchos lo intentaron varias veces, pero las colas parecían no avanzar. La irritación de tantas personas que, tras persistir en el empe-

El actual sistema "victoriano" no se ajusta al siglo XXI, dice la jefa electoral

ño, se vieron con la puerta en las narices al expirar el horario límite para entrar en el recinto, provocó en algunos casos la presencia de la policía.

En una de las sedes electorales de Liverpool las autoridades ni siquiera esperaron al dictamen del reloj: antes de las diez de la noche ya se habían quedado cortos de papeletas. "En mi instituto han venido insistiendo sobre la impor-

tancia de que los jóvenes acudamos a votar, y ahora resulta que no nos dejan", se lamentaba Alice Meakin (18 años), miembro de la nutrida colonia estudiantil de Sheffield Hallam.

Varios ciudadanos airados que vivieron la misma situación se plantaron a las puertas mismas del domicilio de Nick Clegg, exigiendo respuestas al líder liberal-demócrata y diputado por esa circunscripción. Las emisiones de los canales televisivos dispensaron a esos tensos episodios tanta cobertura como a los propios resultados electorales que iban saliendo durante la noche.

Pero lo que dejó atónitos a muchos esgrimidos fue la justificación esgrimita ante las cámaras por la presidenta de la comisión electoral, Jenny Watson, de que el actual sistema "victoriano" no se ajusta a los parámetros de una democracia del siglo XXI. La máxima responsable no supo o no pudo explicar su falta de prevención ante un caótico desenlace que al parecer ya preveía. Watson garantizó una exhaustiva investigación del más de millar de denuncias.